

Un extraterrestre que se acercara por primera vez a la tierra probablemente la bautizara planeta agua. Casi tres cuartas partes de la corteza terrestre están cubiertas por una alfombra salada de agua. Más del 90% de la biosfera se encuentra en el mar. Cada gota de agua ésta viva.

Nuestra percepción de lo natural esta muy sesgada, y nuestras respectivas se reducen de generación en generación.

1. EL AGUA EN EL PLANETA.

Al no poseer una memoria histórica del mundo submarino no alcanzamos a reaccionar las catástrofes que van ocurriendo bajo las olas. Pocos lugares quedan donde podamos observar la vida marina en estado natural. Julio Verne nos advirtió, que ``cuando hallamos eliminado la última ballena y el ultimo cachalote, el mar se llenara de calamares y medusas.``

Tras la eliminación de los depredadores, el aumento de la contaminación y el cambio climático, la abundancia de las medusas se ha multiplicado. En Asia, ya se ha olvidado que el mar estaba lleno de animales enormes, y los míticos monstruos marinos eran grandes peces que hemos eliminado.

El mar acompaña a muchos, desde la extinción de especies y la reducción de poblaciones de peces.

Para muchos el mar no es más que una extensión de agua cuya afinidad reside en producir peces para nuestro disfrute y consumo, y agua limpia para bañarnos en verano. Ojos que no ven, corazón que no siente. La vida marina también impacta al hombre en una especie de efecto boomerang.

La perdida de vida marina significa la reducción del potencial del amor para poseer alimento. En principio podría parecer ventajoso eliminar a los lobos para tener mas ciervos.

En el mar, la eliminación de peces depredadores también causa la proliferación de especies presa que, tienen efectos devastadores sobre bosques submarinos. La sobre pesca, además de reducir la abundancia de peces en el mar, aumenta la inestabilidad de sus poblaciones, permitiendo una pesca abundante un año y desastroso al siguiente.

Los impactos de sobre pesca son conspicuos y pueden solucionarse de manera concreta e inmediata. Las cantidades enormes de gases de efecto invernadero están destruyendo la naturaleza misma del agua del mar. El calentamiento global esta

aumentando la temperatura del mar, las islas Seychelles, perdieron el 90% de sus corales en el año 1998.

Las cantidades crecientes de CO₂ que emitimos a la atmósfera están siendo absorbidas de manera creciente por el mar. La pérdida de corales implica que la protección de los arrecifes proporcionan a las comunidades costeras desaparecerá. Se prevé un aumento en la frecuencia y la intensidad de tormentas tropicales, el efecto boomerang de nuestro consumo energético.

Todavía tenemos tiempo para recuperar esas especies y los ecosistemas que las albergan. En realidad vivimos entre dos océanos: debajo, uno de agua salada; encima, otro de aire y agua en todas sus formas posibles.

El mar vio nacer la vida, regula el clima, nos alimenta y nos regala la mitad del oxígeno que respiramos.

La atmósfera es nuestro seguro de vida, una frágil cubierta que nos separa de la letal hostilidad del espacio exterior.

2. EL AGUA EN ESPAÑA.

Durante la mayor parte del siglo XX, en la política española en materia de agua ha primado un enfoque de oferta. La política de aguas ha sido fundamentalmente una política de obras hidráulicas. A nadie se le escapa que esta constitución masiva de obras hidráulicas acarreo tremendas consecuencias, tanto ambientales como sociales.

Otra consecuencia de esta política de aumento constante de la oferta ha sido la baja eficiencia en la utilización del agua. A finales del siglo pasado, con la aprobación en 1985 de la actual ley de aguas, esta política hidráulica dio síntomas de empezar a evolucionar.

En aquellas fechas, el país, llevaba ya más de 15 años de democracia. Una parte importante de una posición fue liderada por las organizaciones ecologistas.

Se defiende pues el incremento de la eficiencia, el abandono de la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas.

En el año 2000, el Gobierno de Partido Popular presento una nueva propuesta de Plan Hidrológico Nacional.

2.1. Situación actual: avances insuficientes.

Como hemos visto la evolución que se ha producido en la gestión del agua en nuestro país en los últimos 15 años ha sido muy rápida e importante.

Afectivamente, el sector agrario, y muy especialmente el inmobiliario, siguen incrementando sus demandas de aguas, sobre todo la costa mediterránea, donde es mayor la escasez.

No se conocen con certeza las causas de estas reducciones en las aportaciones de agua a las cauces, todo apunta a un cúmulo de motivos.

Desde el Ministerio de Medio Ambiente se ha apostado también por la destilación de agua de mar como solución para apoyar esta situación. No obstante, la desalación de agua de mar no es ni mucho menos la solución, pues conlleva unos daños ambientales y sociales muy relevantes.

2.2. La gestión del agua ¿en manos del regadío?

En lo que la gestión de agua se refiere, el futuro no se presenta muy alentador: Las mejoras en la gestión que se han producido tan solo están consiguiendo retrasar.

Las primeras víctimas de esta nueva situación serán los caudales ambientales, pues todavía predomina en el sector tirar el agua al mar.

Por lo último, es también previsible que esta nueva situación ponga en peligro el abastecimiento de agua a poblaciones.

Pero mucho nos tenemos que el nuevo Ministerio de Medio ambiente y Medio Rural y Marino no este dispuesto a mantener estas medidas tan impopulares dentro del sector agrario, lo que nos puede abocar a restricciones al abastecimiento a poblaciones en situaciones de sequía.

2.3. La solución: decrecimiento.

La experiencia de los últimos 15 años, en los que a pesar de la mejora que se ha producido en la gestión del agua el grado de insostenibilidad cada vez es mayor.

Parece evidente, pues, que la solución pasó no solo por frenar el crecimiento de la demanda, sino por proceder a la reducción sobre los niveles actuales.

En la actualidad la agricultura consume el 80% del agua, cifra que en realidad es mayor, dado que los retornos del agua del regadío a las cauces y acuíferos es de tan solo un 10%, mientras que los retornos del abastecimiento urbano se sitúan alrededor del 80%, si bien en los nuevos desarrollos urbanísticos ligados al sector turístico este retorno ha bajado al 50%. A la vez debería frenarse el desarrollo inmobiliario, lo que en parte parece que está consiguiendo la actual crisis del sector de la construcción.

3.1. Asmoa ez da fiskalizatzea.

Eusko jaurlaritzako Ingurumen Saileko ikurrek onartu dute airera eta uretara isurtzen den kutsadura ez dela nahi beste hobetu:

Baizik eta herritarren esku ahal eta informazio gehien jartzea garbitasunaren sakontzeko asmoz Europako Batasunek ezarritako ziurtagiri hau oso baldintza eta muga zorrotzakupintzen ditu. Eta Portu duten enpresak guztien –iak 300- Izan ere, jaurlaritzaren ustes kutsatan dutenak ordaintzen du Europako Filosofia aspaldi dago Indarrean Euskal Herrian. Esaterako lurra kutsatzen duenak garbitzearen kostua bere bizcar hartu behar du. (Ver **GRAFICO 1**).